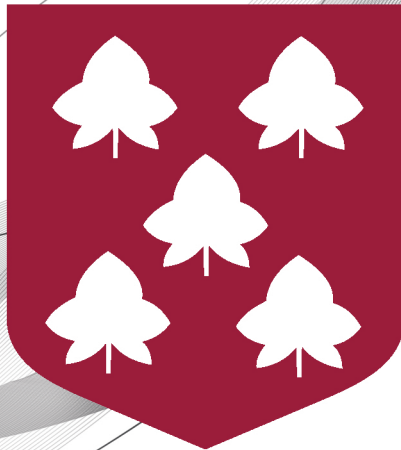


**ANTONIO OJEDA**



# **HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD**



Universidad Autónoma del Estado de México



# HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Doctor en Educación

Alfredo Barrera Baca

*Rector*

Maestro en Estudios Urbanos y Regionales

Marco Antonio Luna Pichardo

*Secretario de Docencia*

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

*Encargada del Despacho de la*

*Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados*

Doctor en Humanidades

Juvenal Vargas Muñoz

*Secretario de Rectoría*

Doctor en Artes

José Edgar Miranda Ortiz

*Secretario de Difusión Cultural*

Doctora en Educación

Sandra Chávez Marín

*Secretaria de Extensión y Vinculación*

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

*Secretario de Finanzas*

Maestro en Diseño

Juan Miguel Reyes Viurquez

*Secretario de Administración*

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

*Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional*

Maestra en Lingüística Aplicada

María del Pilar Ampudia García

*Secretaria de Cooperación Internacional*

Doctora en Diseño

Monica Marina Mondragón Ixtlahuac

*Secretaria de Cultura Física y Deporte*

Licenciado en Derecho

Iván Octavio Rojas Delgado

*Encargado del Despacho de la*

*Oficina del Abogado General*

Maestro en Economía

Javier González Martínez

*Secretario Técnico de la Rectoría*

Maestro en Promoción y Desarrollo Cultural

Gastón Pedraza Muñoz

*Director General de Comunicación Universitaria*

Maestra en Administración Pública

Guadalupe Santamaría González

*Directora General de Centros Universitarios*

*y Unidades Académicas Profesionales*

Maestro en Derecho Fiscal

Jorge Rogelio Zenteno Domínguez

*Encargado del Despacho de la Contraloría Universitaria*

# HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

ANTONIO OJEDA



**Universidad Autónoma del Estado de México**

*“2021, Celebración de los 65 Años de la Universidad Autónoma  
del Estado de México”*

## COLECCIÓN VOLAR JOVEN

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al reglamento de la Función Editorial de la UAEM.

Primera edición, marzo 2021

### HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

Antonio Ojeda

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN de la Colección Volar Joven: 978-607-633-106-4

ISBN de *Hipotermia, sopor & soledad*: 978-607-633-263-4

Hecho en México

Editor responsable: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Formación y diseño de portada: Jarini Toledano Gil



## CONTENIDO

Alba	11
Hostal	13
Viña	16
Terminal sur	18
Tierras del poeta	20
Tierras del huaso	21
Dragostea, viajero	23
17 de octubre	25
Pollo en cacahuete	28
Latidos	30
La paloma	32
El espejo	35
Canción infantil del teporingo	38
Hilos carmesí	40
Hipotermia, sopor & soledad	42
Guadalupe	43
Alazán de lienzo	46
El origen	50
Reloj	52

Tiempo	54
Acerca de ánimas	56
Vaivén	58
Tempo	60
Toda la noche	61
Justo a la cintura	64
Más allá del estuario	65
El silencio	67
Avenida nacional	69
El porvenir	72
Memorias	74
Ave de paso	76
Mendoza	78
Vals de sopor	80
Acerca de espigas	82
Hogar	84
Baúl	86
Cuarta luna	88
Cenizario	90
Memorias inmediatas	92
31 de diciembre	94
Santiago de Chile	95



*A la memoria de mi abuelo*



## ALBA

Llevo conmigo  
un arsenal de nostalgia.  
Algunos recuerdos son jóvenes,  
otros de espíritu antiguo.

Soy lo que resta y de ficción  
que va directo hacia la luna  
tratando de separarse  
en especies a fuerza de aullidos.

Tengo un amuleto de aromas  
con el que jamás podré  
volver a sentarme a conversar.

Mi nostalgia son caminos  
detrás de la silla de un dios.

Soy un arsenal,  
un desgastado dique de sueños,  
sueños que tuve una noche,  
noches que viví un día,  
días que viví con la  
mirilla que nunca hice mía.

Soy una nostalgia de esencias  
sin permiso ni voluntad para perderlas:  
ya no este viaje,  
ya no este cuerpo,  
ya no esta vida.

## HOSTAL

### I

Mis tiempos son los años de gaviota  
sumergida en el vuelo de estos puertos  
paradoja donde andan letras muertas  
llenas de sus fantasmas y retórica;  
época de museos decadentes  
a cielo abierto donde han sido más  
fragancia los olores de la pesca  
que el hedor de las calles de las costas  
y andenes humanos deshidratados.

### II

La suerte envuelve una canción hipnótica  
queriendo ejercer desde mis adentros:  
le parezco su susceptible autómeta.

Escucho hacia mí –migrando a dialectos,  
construyendo a un escriba intermitente–  
voces que sé no son de la razón  
rugiéndome con toda alevosía:

—*¡Un poeta!*

Diciendo algunas inocentes en el limbo.

—*Un farsante bien vivido...*

Contestando otras tibias (de palabras y lugar).

Y mientras camino, pido sincero  
que aquella legión calle y sólo haga  
como yo, que adopten en la lección  
su ignorancia; sin embargo, ellas claman  
por toda ambición que en el tiempo nuestro  
terminó perdida antes de ganar  
ante la cruda y fiel desilusión.

### III

No hay duda de que una de las más fuertes nostalgias es no haber vivido en otros tiempos y a su vez extrañar a casa estando atado a contra suelo.

No me encuentro donde me encuentro, y por más que busco, lo único cierto es que acepto cada vez más la convención del tiempo.

### IV

Añejando vida  
en el mismo abismo,  
desato a mis voces  
que en unísono declaran  
que todo lo que veo

es un espejismo.

## VIÑA

Viña, te ha alcanzado el siglo  
y mi cuerpo de visita sin redes.  
Las aves migran con cada respiro,  
son gaviotas de patrias y mundos distintos.

Escondidas, tus ninfas de agua fría  
matizan el rugir de tus ecos de prehistoria,  
de tus dioses de mar antiguos:  
desde la profundidad hasta tus fracturas  
expuestas en Valparaíso,  
desde tus olas indomables de Reñaca  
hasta las dunas sobrevivientes en Concón,  
desde este mar casi helado para los andantes  
hasta los peñascos más altos de los Andes.

Viña, tan atada a fuerza de nudos al Valpo,  
tan neciamente conectada hasta lo alto.



Paraje inmenso ante mi soledad de primavera.

Viña, el nuevo siglo te ha alcanzado  
y con él convergen estos,  
mis desdibujados pasos.

*Reñaca, Viña del Mar, septiembre de 2018*

## TERMINAL SUR

El nadir es la brújula.

El único destino posible  
siempre ha sido el mar.

Desde antes, desde niño,  
desde hace años cuando no sabía  
que era mi sueño más grande  
hasta el día en que nos presentaron.

Fue con otra cara,  
otro calor.  
Con otra humedad,  
con otros caminos.  
Hace tantos años ya.

Hoy qué podría decirle,  
no le sé nada en esta playa.

Sólo le conozco  
a orillas del Atlántico.

El mar.  
La mar.

El encuentro.  
Nuestra soledad.

## TIERRAS DEL POETA

El enigma del cielo es saberle  
dentro y fuera de su nombre.

Los caballos tiran  
asfixiándose en azul  
al carro que seduce al sol  
en la huida fortuita de la noche.

Es la fuga de la luna  
la que esconde a un corderito blanco  
en la simetría menguante de su pecho,  
sobre nuestra sustancia sin su identidad  
que entre mareas avanza tierra adentro  
iluminando a sus intrusos.

Un carruaje se extingue,  
mi pluma se encuentra siempre ausente:  
no justifica a los poetas.

## TIERRAS DEL HUASO

Los pajarillos tocan las campanas  
todos los días a las ocho treinta.

Lejos, en los cerros yertos,  
el huaso me cedió su alazán  
y alzó a la altura de mi sien  
su chupalla, compartiéndome su título  
por un minúsculo momento.

El charro se convirtió en muchacho  
cuando el jinete entrado en años  
preguntó la razón del vuelo  
que llevó al águila real  
desde el centro de la luna  
hasta la cordillera que esconde  
al cinturón de fuego en sus umbrales,  
mientras en su altura,  
un cóndor asomaba su figura

como una mancha de tinta negra  
en el blanco hilo de los Andes.

La despedida se pareció a alguna  
pintura con composiciones similares:  
su corcel mulato figuró  
junto al caballo que ahora yo habría  
de dejar abandonado,  
perdiéndose en el camino  
que del pueblo llega a conectarse  
con el horizonte aquel monte tostado.

## DRAGOSTEA, VIAJERO

El viajero no resiste la luz,  
no ve su identidad en los cristales.  
Es forastero de ciudades,  
sediento del fruto de la zarza,  
extraño ante la vid.

Voltea, ¡aquel aroma!

La fragancia se abre paso  
como una bruma en la memoria,  
sobre su maldición,  
entre peripecias íntimas y varias.

¿Cuál era el nombre de la flor?  
No importa, está escrito en rumano  
el sentimiento que le impregna.

Dragostea, viajero.  
El cuello cede al peso de tu sombra.



17 DE OCTUBRE

*A don Antonio Ojeda*

Quisiera que viéramos  
juntos aquella fotografía  
que nunca nos tomaron  
y vivir de vuelta los inviernos  
de hace tantos años.

Que le dieras sentido con  
tu voz y tus pasos a las pistas  
de un estéreo detective de  
silencios que ahora investiga a  
la nostalgia de su resonancia.

Quiero que sepas que  
mi respeto viaja

desde aquí hasta casa  
y de tu casa hasta León.

A la velocidad de  
los instrumentos de viento  
de Ray Conniff.

Al paso de las huellas que deja  
el ritmo de la música  
de Glenn Miller.

Entre las gotas que  
se postran abrazadas  
por tu jardín, arrulladas  
por el zumbido constante  
de sus abejas pacíficas.

Desde hoy queda envuelto  
para cada otoño de octubre,  
para cada recuerdo de diciembre.

Sellado entre papel de tuna,  
resguardado mientras miro ahora  
solo cómo comen los animales  
que quedan pastando en este campo.

Esperando al colibrí corresponsal  
que no sabe de estaciones,  
años,

ni olvidos.



## POLLO EN CACAHUATE

*A doña Margarita*

Alguna vez hubo un garaje en casa  
que hoy es un pasillo con tinta aceite  
donde el suelo tiene huellas de perro  
y también a un lado impresas mis manos.  
Hubo un día para mí en un mes de Juno  
donde el jardín recuerda mis pisadas  
escuchando chapoteos en la escarcha,  
intentos precipitados de Júpiter  
mientras mis ojos pequeños se alzaban  
hacia aquel dios que creía correcto  
delante y dentro –desde el corazón–  
desde el centro mismo de mi universo.  
Mis ojos querían mover las nubes  
para apresurar el paso inocente  
hacia el último cumpleaños de niño,

al último platillo de cariño  
ante aquellos tantos días fríos.



## LATIDOS

Ahora que lejos estoy  
dos pares de huellas mis  
pasos dejan en la arena.

Sufro de voces que gustan  
de hospedarse en mi cabeza  
y es un tono helado de voz  
materna el que nos calma  
y a ellas las deshace.

Mis ojos cambian su  
color fuera de mi destino,  
y con ello, una gemela  
de menor esmeralda  
llevo como una década conmigo.

En mi puerta, una llave  
espera a ser devuelta,

y es la dueña de su promesa  
quien funda mi esperanza,  
y en ella, espera.

## LA PALOMA

Un ave de puerto flota  
a centímetros antes de  
donde rompen las olas.

Ahora se ha sumergido  
y de la vista desde la costa  
del Pacífico ha desaparecido.

Una paloma la ha visto  
y ha querido imitarla,  
voló al que no es su destino.

He volteado la mirada,  
al escribir la bitácora,  
parece que la he perdido.



El sol se postra sobre el monte,  
una pareja eclipsa su reflejo en  
el vaivén del agua de muelle.

Ahora mismo no estoy seguro  
de qué era lo que la paloma buscaba:

Hay pasiones que andan sobre los mares,  
otras que en el intento terminan ahogadas.

Hay hambres que construyen puentes,  
otras que postran en cama.

Será pronto de noche.  
La marea reclamará su costa.  
Las aves de puerto irán hacia lo alto.  
Las palomas buscarán algún viejo marco  
gobernando el sueño de los vagabundos.

Otra tarde me esperará contra corriente en el asfalto

y no sé si seré paloma,  
gaviota  
o un vago e ingenuo enamorado.

*Muelle Barón, Valparaíso, septiembre de 2018*

## EL ESPEJO

*A mi padre*

He tratado de buscarte  
en las rampas de las aceras,  
en el frío de las ventanas,  
en la luz de los faros de niebla;  
entre el aserrín que cae de los crucifijos  
y las sudamericanas buganvillas.

Tratando de encontrarte  
en un respiro de diciembre  
que se mantiene en nuestro  
aliento y que compartimos  
en su nombre.

En el aroma a melancolía  
que desprende el filtro

del tabaco viejo,  
en su vestigio entre manos  
con los dedos cubiertos  
por pisadas instrumentales.

—*Estoy buscando*—

Ayer cerré los ojos  
imaginando la playa de Nautla.  
Justo cuando me invitaste  
la primera margarita.

Y mientras desaparecía  
el sabor del jarabe,  
se despedía el recuerdo  
y se ahuecaba mi sonrisa.

Y traté de recordar también  
tu fragancia, tu esencia cautiva  
al visitar a menudo a tu fotografía...

Pero, cuando menos lo esperaba,  
me sonreíste

*en el espejo:*

apartando los lentes de mis ojos,  
desplazando la luz de mis pestañas,

dibujándome

una nueva cana.



## CANCIÓN INFANTIL DEL TEPORINGO

*A mi hermana Carolina*

En la tierra del maizal  
se escondía la madriguera  
de aquel teporingo tal  
que saltaba en primavera.

Como tanto me quería,  
del amate y de pintura  
una tarde al mediodía  
me obsequió una partitura.

La canción así está escrita:  
*“Este que ha sido tu hogar  
vuelve al mar como la tinta,  
siempre ha sido tu lugar”.*

Teporingo de volcán,  
de la alfalfa al maizal,  
de amuleto del chamán  
a mi hermano el animal.



## HILOS CARMESÍ

*A Araceli, mi madre*

Todas las mañanas  
ya es la hora.

Me quedaré descansando  
cuando tenga al único destino  
seguro de frente.

Mientras, tus costuras hilan  
mis arterias para no perder mi suelo  
de maíz, de adobe en las rodillas,  
de útiles piernas, brazos y manos.

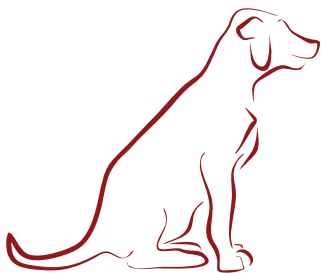
Sin necesitarte en algún abrazo  
dices “te quiero” corriendo



conmigo como en esa fotografía  
que años duró en la cocina.

Donde siempre te encuentras,  
donde siempre te espero...  
ahora que llego más tarde.

Hoy camino sobre las puntadas  
que en mis huellas tú tejiste  
y el mayor logro es verte  
sonreír detrás de este  
cristal fundido y templado.



Aún recuerdo  
aquellos calcetines  
con hilos rojos recosidos.

## HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

Yace mi esencia  
sumergida en un sueño errante,  
yace mi cuerpo  
en hipotermia soledad.

## GUADALUPE

*A doña Lupe*

Corrían tus pies descalzos  
de Amaquemecan su suelo,  
Guadalupe.

Y contemplando a tu padre  
lejano, blanco y nevado,  
don Gregorio,  
bautizas tu identidad  
y te fundes en tu patria.

Sonríes contra el hambre,  
en tus ojos de niña no hay  
lágrimas para la muerte sino  
un par de manitas que esperan  
café y pan calientes.

Y miras a tu madre  
y despidas a tu hermano  
—en silencio—  
como amas a tu tierra.

Las labores te llegan tan temprano,  
y tú eres tan joven y tan hermosa  
como me parecen ahora  
los años viejos que dibujas para mí.  
Viajes y recuerdos de tu vida  
te abrazarán para siempre  
aun contra manecillas.

Cómo nutres en la lucha.  
Respetas al caballo salvaje  
y eres como aquellos ríos,  
sujetada a tu fuerza indomable.

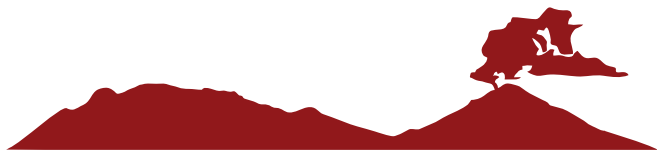
Crías, amas, cumples;  
como nadie sabe hacerlo,  
aunque se te vayan sin avisar.

Y volteas, Guadalupe.  
Tu padre se deja ver  
y también quien lo acompaña.  
¡Ah, qué linda tu *Volcana!*

Y me miras y te esfuerzas  
por recordar mi nombre,  
de a poco mi rostro es tan extraño  
aunque seas tú madre de mi madre.

Dime entonces,  
¿por qué no olvidas que me amas,  
si aunque no lo dijiste siempre lo supe?

Siento tu magma correr en mí,  
Guadalupe.



## ALAZÁN DE LIENZO

*A don José*

Allá en los campos del Lerma,  
ha quedado un alazán.  
De los últimos que vieron  
lo mejor de aquellos tiempos,  
la nieve de otro volcán.

¡Ah, alazán cimarrón!  
Nuestros ojos parecidos  
no miran igual la vida,  
mas mi recuerdo confiesa  
que no juzga a la razón.

Potro de la rienda necia,  
tú que saltaste sin duda,

andante de piedra negra,  
rejas de electricidad.

Corcel salvaje de valle,  
de otro arroyo y de caminos,  
tantos, que pudieron ser.

Un día te convertiste en caballero  
y fuiste arriero tan pulcro como estoico;  
hombre que iba, venía y regresaba.  
Jinete de caballos de otros tiempos,  
de manos y labores tan intactas.

Alazán,  
cimarrón,  
caballero,  
jinete,  
hombre,  
padre de mi madre.

Sé que volver parecerá lejano,  
sé que por los años  
resentimos a juicio todo cambio.

Hoy sé que tu orgullo se ve comprometido,  
me lo dice tu voz  
que me lleva en tu sombrero  
a cada tarde de los sábados.

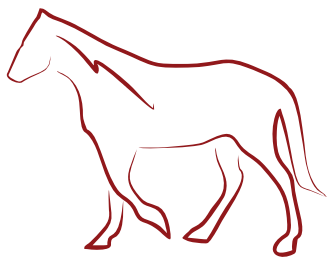
La despedida siempre fue de una semana,  
pero hoy hablas y el sonido se nos corta.

Tu voz me hizo creer.  
Esta tarde,  
tendré mis propias conclusiones.

Esta tarde, sé no voy a pedirte ya más nada,  
pues a pesar de la distancia,  
tú me demostraste, que a pesar de todo  
y a pesar de cada una de mis marcas,



seguiré siendo  
un alazán de crin intacta.



## EL ORIGEN

Mirando fotografías pareciera  
que no son todas de este cielo.

Llegando a la primera,  
a nuestro *big bang*,  
he encontrado tu universo de bolsillo  
entre los bolsillos del tiempo.

Sólo existe un cierto tipo de distancia.

Hay entre la luna y la tierra,  
descansando,  
la longitud de todos los planetas.

Tu galaxia los guía  
por la curvatura de su línea,  
entre sus vértices,

cual boceto taciturno,  
que sólo puede ser aquel recuerdo  
que marca tu sonrisa.

## RELOJ

Son los engranajes de esta máquina  
los que la hacen caminar  
como un reloj que atrapa  
con arena viajes en el tiempo.

O es que  
yendo directo hacia el futuro  
se acerca cada vez más  
al final del mundo.

Y mientras la brújula replica  
en la catedral de la nostalgia:  
*—¡Detente, vas en dirección contraria!—*  
una estrella artificial guía al cartógrafo  
que no cree más en mapas;  
entre este océano de aire inanimado,  
efervescente,

inflamable,  
frágil y helado en sumo grado,  
  
en camino hacia este mar  
de mercurio inalterado.

*Bus de Santiago a Valdivia, 24 de octubre de 2018*

## TIEMPO

Existe esta necesidad de manecillas  
que sufre, como todo milagro  
de valor supremo, la catarsis  
de vivir marcando su muerte  
a cada segundo.

Pensar en la fugacidad  
de los alientos sólo conduce  
a automatizar la respiración  
logrando poco más que  
la corrupción de su ejercicio.

El ritmo responde de inmediato,  
la sangre parece correr más rápido;  
como si cada arteria tomara  
carácter de nervio para sentir  
cómo golpea cada glóbulo.

Parece irreal que el músculo  
no se haya detenido después  
de tanto tiempo.

Porque abres los ojos y de pronto  
te ves despierto con veintiuno  
que se creen perdidos.

Has visto cómo  
la vida se va de a poco,  
con toda la crudeza de su carne,  
a pedazos que ni siquiera son  
propios de tu cuerpo.

Sucede que sabemos de pronto  
la verdad de nuestro tiempo:

enterándose fríamente,  
todo reloj es consciente  
de que no es más que un invento.

## ACERCA DE ÁNIMAS

Por un momento ya no son tiempos  
del hombre nacido del polvo,  
sangre o barro.

Con la conciencia del acertijo de la esfinge,  
con el quinto sol de condena,  
con el descenso mesiánico de Cristo al hades,  
con la visita creadora de Quetzalcóatl  
a los nueve parajes del Mictlán,

regresamos en una amalgama  
el calcio y la obsidiana.

El viaje es  
una ofrenda sabor recuerdo.



El páramo se vuelve  
luz, pan y agua.  
Incluso para los olvidados.

*Sólo siga el camino oro y naranja*  
*de ida*

*o de vuelta,*  
*eventualmente.*

## VAIVÉN

Yo que fui extraño en mi aroma,  
sé bien que soy el culpable  
y el autor de la innegable  
ausencia por esta firma.

Tengo los ojos aparte,  
como a través de este oficio  
suprimir razón y juicio  
para vivirte otro instante.

Los abro y me veo ausente  
pues de mí te quedas todo  
y me dejas codo a codo  
con la soledad constante.

Y no te pido me salves,  
porque no quiero escapar,

contigo quiero dejar  
todas aquellas señales.

Cada eco, cada peaje,  
lo que irrumpe en el silencio  
al asedio mudo interno  
de mis rasgos esenciales.

## TEMPO

Santiago oscureció,  
te leí un poema.  
Mi voz viajó en reloj  
tres horas sin trauma.  
En la otra línea,  
apenas al ocaso,  
te hallabas simultánea.

Son los meridianos  
consulado del tiempo.

## TODA LA NOCHE

Una caja musical toca un viejo *waltz*,  
de entre sus paredes rústicas  
de nogal americano  
sale una bailarina  
y baila su cintura  
y baila sus hombros.

La cuerda gira a su ritmo  
y la iluminan veintiún *watts*  
mientras los compases  
conspiran sólo para ella  
improvisando ritmos de rock.

Ella agita sus cabellos  
y el maniquí de dibujo  
despierta sin sus sueños.

Ella es de plata fundida,  
Él de madera y aserrín.

Toda la noche  
—*suenan su rock nacional*—  
toda la noche.

Ella está vestida  
de esmalte negro,  
Él de tinta al alcohol  
y polvo mineral.

Y suena el *Final feliz*  
y un mosquetero se gradúa  
de la orden de la falsa flor de lis.

La bailarina toma su melodía  
y no la renuncia.  
El maniquí deja su mosquete  
y toma su guitarra.

Y Ella le canta, Él la toca.

Y Ella es la música y Él la guitarra.

Ella es el arte, y Él, su instrumento.

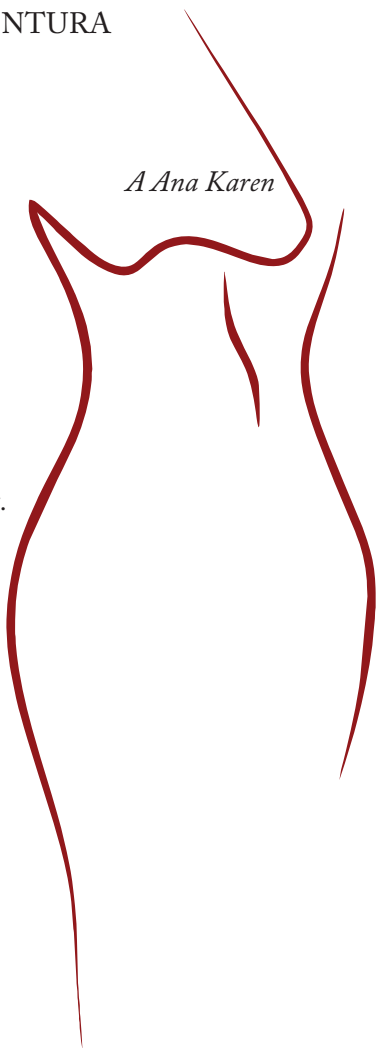
## JUSTO A LA CINTURA

*A Ana Karen*

Sus cabellos  
se estilizan con el viento,  
su rostro cede a su sonrisa.  
Guían las líneas de su cuerpo

*justo a la cintura.*

Sus manos reposan,  
sus piernas presionan el molde  
del camino imprimiendo  
sus huellas en su sombra,  
blanca de noche,  
de día mi guía,  
mi ambivalente compañía.





## MÁS ALLÁ DEL ESTUARIO

Me veré fundido por tu sombra  
en una de las esquinas  
de tu cara de la luna.

Me llevarás desde el deshielo,  
esquivando a los relojes,  
y entre las turbulencias, hasta  
más allá del último estuario.

Miraré a tus ojos que fundan  
el mismo milagro que recogen  
las luces de la noche cuando existen  
entre el alba y tus mejillas,  
justo al oriente de todo volcán.

Una noche cabe en cada  
habitación cuando amanece,  
en toda ocasión a distancia

en que se queda preso un bezo  
sabiéndose siempre tan libre  
que elige quedarse.

No es sólo tu cuerpo de galaxia.

No hay nada como tu boca en mi nombre.

## EL SILENCIO

Un miércoles de violines  
me recordó al parque  
donde se montó una carpa de circo  
en un domingo de hace apenas  
cincuenta años.

Y fue el olor a café  
en la mesa de la cátedra,  
el que evocó al aroma  
del maple de Ontario.

Insomnio de dragones.

Voy entre todos los lunes  
escribiendo la última fecha,  
mas la ignoro.

Sin libertad ni exención.  
Sabía que el mundo sería así  
y no supe valorar el silencio.

Aprende, niño.  
Quizá llegues a ser un gran hombre.

## AVENIDA NACIONAL

Encendían las luces al arribo  
justo al final de la última avenida.  
Con aquel aire, la humedad de lluvia  
de todo el calendario hasta diciembre.

La puerta que fue libre en otros años  
abrió en los últimos con varias llaves.  
El portón negro, el auto estacionado,  
el monumento al perro, el otro hogar...

Cuando pequeño, parecía un castillo,  
y cuando crecí, un verde monasterio:  
ciertamente hoy de nostalgia otoñal.

Es un pedazo de lugar perdido.  
Tiene blanco cielo y azul guardapolvo,  
y en el camino de piedra y concreto  
como en el marco de toda ventana

y bastidores de todas las puertas,  
labor sin descanso de mi apellido.

Hay pasillos de arcos de golondrinas,  
una puerta de manija dorada  
con una mano sosteniendo al mundo  
y vidrios a los lados que una noche  
miré apartándome de una jauría:  
la puerta al pasillo de aterrizaje  
de aviones que hacía volar en papel.

Aquella pista siempre unió las mesas  
y la sala vio mis primeros pasos  
en esa alfombra en que todos gateamos.

En la cocina bailaban aromas,  
leche que no había perdido su crema  
y pan de cena siempre con café.  
Tras la ventana, gatos que algún mes  
se extinguieron al tiempo sin maullar.

Y subiendo escaleras a la izquierda,  
descansan mis ayeres de conciencia:  
una película y un juego de fútbol,  
una manta uniforme carmesí  
y otra tejida aún con olor a cigarro.

Ahí se queda mi viaje.  
Solo, subo y converso  
con cada fotografía  
que me sigue dibujando  
lo que es y ha sido la vida.

Mientras, recuerdo el gol del partido.  
Mientras, recuerdo la película de *Notting Hill*.

Reviviendo la tarde cuando me trepé a la cama,  
y los abracé, después de una noche de hospital.

## EL PORVENIR

*A Juan José*

Para nunca decirlo  
hace falta ya saberlo,  
hace falta todo el trigo moler,  
cuidar del toro la sangre.

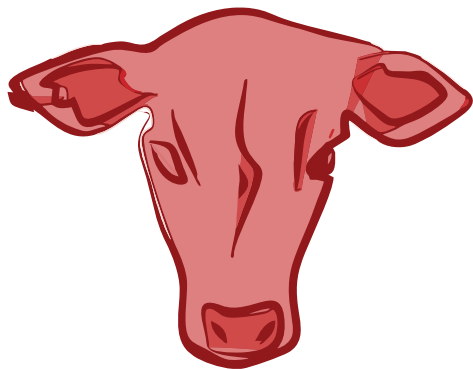
Como ser el último  
de la perla del primero  
y elegir ser el de siempre  
aunque no seamos eternos.

Hace falta mucho más  
que una simple prisión de nervios  
para detener los pies descalzos  
de cada madrugada.



Tiempo para más noches,  
para más canciones,  
para otra caricia de oreja.  
No hace falta tanto,  
pero no hace falta decirlo.

Después de mis brazos,  
y ya en ejercicio de piernas,  
no hay porqué dudar  
que elija ser espalda.



## MEMORIAS

Creo injusto  
que seamos alérgicos  
a todos los remedios  
contra esta soledad.

Porque aquí una siesta  
es un insomnio seguro,  
porque una noche de sueños  
es un amanecer prófugo  
que significa un abandono.

En la oscuridad del claustro  
fijé la mirada en una esquina  
y poco a poco las sombras  
se expandieron en la apertura.

Después de los ojos cerrar,  
encontré en el interior de los párpados

una luz considerada y persistente,  
quizá fue algún recuerdo.

Un soliloquio de madrugada:

*—Y tú, que creíste saber de soledad,  
hoy relegas gratitud en medio de la noche  
a la compañía de un día  
que te abandonó por completo.*

## AVE DE PASO

Un pajarillo en la terraza  
cantó cinco sonidos por vez.

Un auxilio,  
no sé.

Intérpretes,  
¿cómo saber si lloran las aves?

La puerta azotó.  
No pudo hacer más que salir  
de golpe la interrupción al silencio  
en la duda de su canto.

Clarea el ruido, la mañana.

Ave de Ñuñoa:  
qué tan posible es  
que cantaras feliz al olivo,

qué tan poco  
te importa el olvido...

Ya no hay murmullos de aves.  
Ya no hay respuestas.

## MENDOZA

*A Arturo Escobedo*

El camino, cuatro momentos.  
Las hojas de maple de cada viaje.  
Sin jauría, de espaldas a la brisa de la fuente.  
Entre el sol y el adoquín.  
Curado del hambre de contados meses  
por la sangre cocida en el jugo de su carne.

El camino sigue como un andén,  
—un volver— que terminó para recordarse.  
Sin jaula, en un hotel de viejos ascensores  
que descienden tres décadas más,  
que suben para quedarse tan sólo una noche.

Cómo tiembles por el humo, viajero.  
Entre un par de mañanas

que se toman una pausa al mediodía.  
Entre tantas noches vivas,  
entre tantos días que se te  
mueren restándole distancia  
a los caminos a tu casa.

Con tus minutos enfrentando a su agonía,  
los dejas cauterizar en una mínima estadía  
bajo el pendón de la bandera de Argentina.

*Mendoza, Argentina, diciembre de 2018*

## VALS DE SOPOR

Este tempo acompañó a la luna,  
casi oculta, camuflada en noviembre;  
entre faroles y noches estancadas.

En su forma como la de alguna mirada  
sus lágrimas parecen por el tacto marcadas  
recorren la humedad del espejo  
antes de llegar a besarme la cara.

Fue en las punzadas aún en ausencia  
que a mi izquierda el sopor se insinuó,  
donde el silencio, al fin cedería:  
ante la voz que perdió su nombre.

Estamos tan lejos, más que los tiempos,  
más que el tren que parte en camino.  
La libertad era un derecho primitivo,



tan antiguo y elemental,  
que prescindió de toda obviedad.

El barrio arquea sin caballos,  
la nevera murmura en las noches.  
La diligencia se resiste al neón,  
la cordillera se despide del blanco...

y un cortejo espera en la puerta  
a un ósculo que nace y se muere en seguida  
de espaldas a su sombra  
en el paredón de tela carmesí.

## ACERCA DE ESPIGAS

Del saco sastre, de calcio y de carne  
a medida y aliado en paz de la muerte,  
tejido con los hilos que la suerte  
mira hacia aquellos postes del madero,  
vi en la noche sin astillas de acero,  
sin los rastros del destino del cuerdo,  
creyendo en el miedo de andar camino  
hacia un abrazo esquivo de tu dogma,

promesas de siempre, profetas de nunca  
que intentan borrar el pasado que buscan,  
a justos en manchas de cuerdas pesadas,  
a huracanes en trémolos de gargantas.

Son los sueños de mis noches de abril  
palabra raíz de una herida añeja.  
Las voces que enmudecieron al coro  
fueron menos que nada en el silencio.

De la corona cayó sólo una espiga,  
una de entre tantas heridas de espina.  
No el oro ni el Mesías,  
apologías de cualquier credo ciego,  
de algún atisbo de síndrome apostólico.

Para mí fue una espiga,  
profunda,  
sólo una espiga.

## HOGAR

Cada mes de esta suerte,  
mucho más que cualquier palabra,  
significa el recuento de cada gota  
de mi sangre.

No hay nada de lo que no sucedió  
y aun menos de lo que fue  
y será difícil de huir,  
que importe.

A veces callamos  
por sabernos celosos de lo nuestro.

Hoy nada importa más  
que el silencio que hallen mis letras.

Esto no se trata de ningún verso  
que salió de casa para  
atreverse a existir en la tundra.

Más que por esta tinta,  
soy feliz de saberme del lugar  
al que pertenece mi tintero.

## BAÚL

Hay alientos interrumpidos y guardados  
que pierden su calma esperando impacientes  
entre varias estaciones.

Y en tanto que se pasean como críptidos,  
entrados los miedos de la madrugada,  
surgen las seducciones a la luna  
ante su desnudez, su luz y las sombras.

Mientras, todos sabemos que no podemos  
hacer más que mirar.

Sufre mi cuerpo su efecto,  
con tanto y tan poco oxígeno  
que tiembla con el vapor  
de cada niebla, entre canículas  
de tarde y bochornos nocturnos.

Con el sopor crecen  
los segundos infantiles  
a minutos poco más maduros  
que a veces se sienten estancados  
ante sus fuerzas tan contrarias.

Juzgo y espero a la única certeza,  
la condición natural de estas cadenas  
que sí se oxidan, y tal vez una tarde,  
caerán junto al cerrojo de mi carne.

## CUARTA LUNA

Miro al cielo nocturno.  
Escucho la marcha orquestal  
de estrellas, planetas; recuerdos  
de honor, fuego, ceniza y cafeína.

Justo en la huida que nadie entiende,  
sobre mi cuerpo que no es suficiente.  
Tan cerca de la vida que me abriga  
y de la muerte que se escapa  
entre el humo y las terrazas.

Ya algún antiguo nombró así al aire  
que los cuerpos guardan desde el primer  
hasta el último respiro.

Un último puro y la serpiente exhaló.



Porque así se nos va la sangre,  
de suspiro en suspiro.

## CENIZARIO

Mírate, ahí estás queriendo nacer,  
tú que pasabas del mundo,  
tú que necesitabas de instrumentos y dolor.  
Tan tuyas las oscuridades benévolas.

Pero, así nacemos todos:  
después del encierro,  
a ciegas.

Sé que serán tus balbuceos mis palabras.  
Mírate, tú que nacerás tan solo.

Yo te veré crecer y añejarte,  
el barril de roble serán tus páginas,  
mientras a los demás nos deja el carbono.

Desde hoy sé que no necesitarás  
nunca de mi nombre.

Eres de lugares, frío y soledades.  
Eres un cenizario de papel.

Vives por el sugerimiento,  
por las condiciones de este viaje  
que después de un vaho hace lo posible  
por no desvanecerse.

Mírate, que mientras viva,  
tu melancolía serán mis tardes  
de vuelta a mi vida antigua.

## MEMORIAS INMEDIATAS

El firmamento descubierto y asustado  
dentro de los espejos de este hostel  
clarean aún más que los días siendo inquilino  
gris ante el umbral de la ciudad.

De entre todas las constelaciones,  
Venus es eterno y una gota  
de mi iris se encinta en Orión.

Pero el aroma no es de esta tierra,  
aquí las casas de las aves migran,  
aquí silban cada madrugada.

Entre terrazas y sábanas,  
entre paredes repintadas  
y máscaras variadas,  
sólo queda recostarme

frente a una ventana a la que veo  
tirar al tiempo del cabello.

*Casona Vintage, Santiago de Chile, diciembre de 2018*

## 31 DE DICIEMBRE

Goteando soledades  
somos el tintero azul casi vacío.  
Las huellas de pluma de agosto  
vuelan hasta los ojos de diciembre.

Hoy todo termina  
para estas sombras de palabras.

## SANTIAGO DE CHILE

*A Andrés Morales*

Antes que las miradas de la gente,  
fueron las luces de la noche  
los vestigios del trueno en las calles.

Después, las caras de la moneda,  
la soledad intimísima,  
el silencio de los ojos,  
la ausencia de las seis cuerdas:  
el viaje en magma hacia otra cordillera.

Se me acercó una obra resentida,  
reviví a una guitarra abandonada,  
miré de cerca un par de pianos  
entre letras y cristales.

Y hubo nostalgia de aroma molido  
y azar de vocablos.  
Y hubo frío de catedral  
y hielo meridiano.

Porque, antes que el insomnio de los sueños,  
fueron el trazo del arco gótico de mármol,  
el marrón de los bloques coloniales  
y el camino ocre de las diligencias  
los remanentes del trueno en las calles  
para una nostalgia dentro de esta soledad  
de entre tantas soledades.







### *Hipotermia, sopor & soledad*

—ópera prima de Antonio Ojeda— recoge la pesadumbre de una voz lírica situada en dos momentos: en el viaje y en la evocación de los nombres. El lector de este joven autor estará muy cerca del discurso elegíaco, uno de los más importantes de nuestra tradición poética. Los versos inaugurales, en su discorrir, se convierten en agua, en naufragio de hombre solo. Si todo poeta busca repartir su lágrima es porque desea sentirse menos solo. Con la garantía de emociones sinceras y la generosidad del autor, esta obra nace con un aliento universal, siempre cerca de la carne en trashumancia que construye la memoria desde las acritudes de la vida.

Francisco Trejo

